

Decidió dedicarse a la economía para acabar con la pobreza. Esta idea define a la perfección el pensamiento del que fuera economista jefe del Banco Mundial, consejero de Bill Clinton y premio Nobel de Economía en 2001. Pero hay mucho más.

JOSEPH STIGLITZ

“Las multinacionales crean las normas para servir a sus propios intereses”

Un par de cafés duran lo que duran. Y aunque en ocasiones se puedan estirar, se quedan escasos si tienes como interlocutor a **Joseph Stiglitz**, premio Nobel de Economía en 2001 y un gran crítico de la globalización. Porque, aunque a primera vista parezca un tipo de lo más normal, su cabeza esconde un gran arsenal de sabiduría, como demostró en la conferencia que dio en Madrid el pasado mes de noviembre, invitado por la Fundación Rafael del Pino. Cercano, simpático, amable y hasta podría decirse que tierno, Joseph Sti-

glitz habla sin tapujos. Qué poco duran un par de cafés.

Capital: El término *globalización* sigue siendo para muchos una palabra demasiado ambigua, ¿cuál es su significado real?

J. Stiglitz: Se entiende como todo lo referido a la mayor integración de los países. La globalización económica significa que los servicios y los bienes, el capital o los trabajadores puedan moverse más libremente de un país a otro. Pero existen otros aspectos, como la globalización del conocimiento, de la sociedad civil...

Capital: Pero, ¿cómo explicar la globalización y sus bondades a

cualquier ciudadano africano que ve que los ricos son más ricos y los pobres más pobres?

J. Stiglitz: Históricamente, África ha sufrido muchos aspectos de la globalización. Por ejemplo, la trata de esclavos fue una precursora de la globalización moderna. Desde entonces hasta hoy, han sufrido de la siguiente forma: las empresas occidentales han ido a África a extraer sus capitales y les han pagado una mínima cantidad de su coste real. Y ahora el problema es que las normas que rigen la globalización no les son ventajosas. En la ronda de negociaciones de la OMC en Uruguay se firmaron acuerdos que eran muy injustos para los países en desarrollo y, por ello, el África subsahariana se empobreció. Por otro lado, han obtenido algunas ventajas; por ejemplo, pudieron ampliar su esperanza de vida hasta que llegó el sida y se beneficiaron, al menos algunos países, de las tecnologías modernas.

Capital: ¿Interesa a los países occidentales una globalización más justa?

J. Stiglitz: A algunos sí. Se puede analizar desde distintos puntos de vista. En primer lugar, en mu-

chos de los países industrializados y avanzados existe un movimiento mundial en pro de la justicia social. Consideran que se trata de una cuestión moral y han expresado en alto sus puntos de vista. En segundo lugar, hay muchas empresas que se han dado cuenta y reconocen que la globalización aporta ventajas comerciales, pero no quieren seguir adelante con esta tendencia, salvo que sea más justa. Y en tercer lugar, hay quien exige que si no logramos ayudar a los países en desarrollo, si no logramos hacer que la globalización sea más justa, los problemas traspasarán las fronteras. Del mismo modo que se transmiten las cosas positivas de un lado a otro, pasará lo mismo con las cosas negativas. La emigración es un problema en Norteamérica y Europa, el terrorismo es otra consecuencia negativa; la desesperación ligada a los fracasos de los países en desarrollo genera un caldo de cultivo propicio para el comportamiento destructivo.

Capital: En su último libro, *Cómo hacer que funcione la globalización*, busca soluciones, ¿existe alguna receta mágica? ▶

“
Estados Unidos
toma prestados
3.000 millones de
dólares al día de
los países pobres
”

Joseph Stiglitz, que posó encantado para *Capital*, asegura que la trata de esclavos es precursora de la globalización.

PERFIL

El éxito de un crítico de categoría

Una sonrisa preside su rostro en todo momento y, en ocasiones, toma voz propia e inunda la sala. El carácter de **Joseph Stiglitz** cautiva a primera vista y cuando comienzan a sonar sus palabras categóricas su poder se multiplica. Aunque una sensación totalmente contraria es la que debió de tener el Fondo Monetario Internacional con las continuas críticas del economista. De hecho, tuvo que dejar su puesto como economista jefe del todopoderoso Banco Mundial por las críticas del Departamento del Tesoro estadounidense. Aun así, desde Suecia decidieron otorgarle el Premio Nobel en 2001, junto con **George Akerlof** y **Michael Spence**, por su teoría de la asimetría de la información.

► **J. Stiglitz:** No hay ninguna fórmula mágica, pero en el libro yo trato de explicar por qué la globalización no ha cumplido las expectativas y qué se puede hacer en cada ámbito. Y, al mismo tiempo, subrayo que la mayor parte de los errores se deben a que la globalización económica ha ido más deprisa que la globalización política. La económica ha significado que hay una mayor interdependencia entre países, lo que implica que hay que trabajar en colaboración; por otro lado, no contamos con las instituciones políticas necesarias, ni con la mentalidad adecuada que pueda hacerla más eficaz y democrática.

Capital: Un ejemplo de esa integración económica primero y luego social podría ser la Unión Europea.

J. Stiglitz: Sí, pero el contexto de la globalización es peor. Al menos dentro de Europa, siempre ha habido un proceso democrático mediante el cual las reglas económicas quedaban determinadas. El problema es que en las instituciones internacionales las normas económicas han sido creadas por la propias multinacionales para servir a sus propios intereses. De forma que en Europa ha habido una liberalización simétrica del movimiento de capitales y del movimiento de trabajadores. Sin embargo, en el resto del planeta globalizado sí que hay libre movimiento de capitales, pero no de trabajadores. Y eso le da más poder de negociación al capital: si es objeto de tributación, se va; si no se reducen los salarios, el capital puede decir que se marcha. Es la razón por la que hay cada vez más personas perjudicadas por la globalización en comparación con las que son beneficiadas.

Capital: ¿Son los aranceles el gran estigma de las economías

occidentales para frenar el desarrollo de los países más pobres?

J. Stiglitz: Efectivamente. La estructura de los aranceles está diseñada para obstaculizar el desarrollo. La materia prima se mueve con más facilidad que los bienes acabados. Con esto se fomenta que los artículos se elaboren en el Norte y los países en desarrollo sigan suministrando materia prima.

Rato ha tenido una iniciativa importante sobre la gestión del FMI, aunque aún hay problemas

Capital: Sus críticas al FMI provocaron su retirada del BM, imagino que es una persona *non grata* en el FMI.

J. Stiglitz: [sonríe] Bueno, no me llevo mal con ellos. Muchas de las críticas que yo hago las responden y las toman en cuenta, pero no tanto como a mí me gustaría. Por ejemplo,

una de las cuestiones que he planteado es la cantidad excesiva de condiciones que imponen a los que prestan dinero. Han tomado alguna medida, no tanto como me hubiera gustado, pero al menos han dado un paso en la dirección adecuada. También he criticado la falta de gestión democrática y han reconocido que hay un problema en ese aspecto.

Capital: ¿Cómo valora el trabajo de **Rodrigo Rato**?

J. Stiglitz: Rato ha tenido dos iniciativas importantes. La primera, sobre la gestión o gobernanza del Fondo, aunque sigue habiendo problemas de falta de transparencia. Por ejemplo, en Estados Unidos hay libertad de información, los ciudadanos tienen derecho a saber y hay transparencia, pero, sin embargo, ni siquiera los estadounidenses son capaces de tener información con relación a lo que hace exactamente el FMI. Estados Unidos sigue siendo el único país que tiene derecho de veto, los jefes del FMI y del Banco Mundial se eligen a través de métodos que

no se ajustan a principios democráticos. Los segundo positivo que ha hecho Rato es que se ha centrado en los desequilibrios mundiales. En el pasado defendían que la liberalización de los capitales contribuía a la estabilidad de los mercados y ése es uno de los problemas; una de las grandes fuentes de desequilibrio es EEUU, que toma prestados prácticamente 3.000 millones de dólares al día de países más pobres. Como EEUU tiene derecho de veto, es muy difícil que el FMI pueda hacer algo eficaz con relación a ese problema. Con la falta de sensibilidad de la Administración **Bush** es difícil que el FMI pueda resolver el tema.

Capital: Le han definido como un Nobel atípico, ¿qué le falta o qué le sobra para ser típico?

J. Stiglitz: [risas] ¿En qué sentido soy atípico? El típico premio Nobel debería ser alguien que investigara y que llegara a conclusiones importantes y que mejorara la comprensión que tiene la gente de cómo funciona el sistema económico. En ese sentido, creo que he sido bastante típico. Ahora bien, la mayor parte de los premios Nobel de Economía no se han adentrado en el activismo y no han tratado de hacer que estas ideas sean accesibles a grandes masas de la población. La razón por la que decidí hacerme economista de joven es que yo quería hacer algo para resolver la pobreza. Intento que las ideas se conviertan en medidas, en intervenciones eficaces.

M^a **Ángeles Fernández** ♦
mfernand@gyj.es



El economista asegura que los aranceles obstaculizan el desarrollo.